

JAIME FERNÁNDEZ GARRIDO

BESAR LA
Vida



VALOR PARA **SEGUIR ADELANTE**

Jaime Fernández Garrido

BESAR LA
vida

VALOR PARA **SEGUIR ADELANTE**



Ministerios
Nuestro Pan Diario

Besar la vida

Copyright © 2019 por Jaime Fernández Garrido
Editado e publicado por Publicaciones Nuestro Pan Diario
Para Bajo acuerdo especial con Jaime Fernández Garrido

Diseño de cubierta y maquetación: Audrey Novac Ribeiro
Diagramación: Renata Lincy

Ninguna parte de este texto puede reproducirse, transmitirse, descargarse ni descompilarse. Está prohibido utilizar técnicas de ingeniería inversa o almacenar el texto en cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de datos de ninguna manera o medio, ya sea electrónico o mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso por escrito de Ministerios Nuestro Pan Diario.

Excepto cuando se indique lo contrario, las citas bíblicas están tomadas de las versiones: Reina-Valera © 1960, por las Sociedades Bíblicas en América Latina. (En todos los casos, el nombre «Jehová» ha sido sustituido por su sinónimo «Señor»); LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Para la producción de los materiales de Ministerios Nuestro Pan Diario, se utilizan las actualizaciones de la Nueva gramática, la Ortografía y el Diccionario de la lengua de la Real Academia Española. Nuestro idioma es sumamente rico y variado, y su uso también se ve afectado por regionalismos que cambian el significado de ciertas palabras, lo cual podría hacerlas desconocidas o incluso ofensivas según el país. Por este motivo, si algún término o expresión utilizados en este material es desconocido, despierta curiosidad o incluso genera rechazo, por favor, consultar su significado en el Diccionario de la Real Academia Española. Con gusto, responderemos a toda consulta al respecto.

Ministerios Nuestro Pan Diario
Apartado de Correos 4190,
82501-970 Curitiba/PR, Brasil
oficina.regional@odb.org
www.nuestropandiarior.org
Teléfono: +55 (41) 3257-4208

Código: EB065
ISBN: 978-1-64641-078-1

Contenido

1. Sigue tu propia música	5
2. Vencer la desilusión y “besar” nuestra propia vida	13
3. Las consecuencias de la peor decisión que podemos tomar.....	21
4. Cuando creemos que no podemos vencer el dolor	27
5. ¡No existe nadie como tú!.....	43
6. Intentando llevar el mundo sobre nuestros hombros	49
Notas de referencia.....	52

1

Sigue tu propia música

No podía creer lo que estaba escuchando: yo era uno de los capellanes en los Juegos Olímpicos celebrados en Sídney (año 2000), de modo que tenía acceso a la villa olímpica y podía conocer muchas de las declaraciones de los atletas a los medios de comunicación, casi en el momento en el que eran efectuadas, así que uno de los días, me quedé impresionado al escuchar a la atleta australiana Jane Saville. Había sido descalificada en la especialidad de marcha atlética (Atletismo), sólo unos metros antes de llegar a la meta como vencedora. Jane estaba llorando debido a lo que, creía, era la mayor decepción de su vida. Cuando uno de los periodistas le preguntó cómo se sentía, ella simplemente respondió: “Me gustaría tener una pistola en mis manos y pegarme un tiro.”

Es obvio que unos minutos después de su respuesta ya no estaba pensando lo mismo, pero a mi me hizo reflexionar durante mucho tiempo; porque muchas veces nuestras reacciones ante las circunstancias de la vida que estamos atravesando suelen ser no sólo extremas, sino también anormales y muy injustas. Creemos que vivimos en situaciones que no podemos soportar.

*«¡Ojalá me hubiera muerto, sin que nadie llegara a conocerme!
¡Más me valdría no haber nacido, y pasar directamente a la tumba!
Mis días están contados; ya están llegando a su fin. ¡Por favor,
déjame en paz! ¡Quiero tener un momento de alegría,
antes de emprender el viaje sin regreso al país de las tinieblas!».*⁽¹⁾

Parecen palabras muy duras, pero creo que todos nos hemos sentido así en algún momento. Por si no lo sabías, fueron pronunciadas por el conocido como “paciente” Job. Es curioso que siempre se le asocia con la idea de un “santo” que fue capaz de soportar todo en la vida, pero no fue así: sintió en “primera persona” el sufrimiento y la sensación de que nada tenía sentido ¡Nos puede pasar a todos! De hecho, creo que todos atravesamos por momentos parecidos.

A veces olvidamos que la vida es más importante que todas las cosas: Mucho más que los éxitos y los fracasos, más que las traiciones y los problemas, más que las circunstancias que parecen vencernos; más que las palabras o los hechos de otras personas. Nuestra vida es mucho más valiosa incluso, que los pensamientos que tenemos, las equivocaciones que hemos cometido, o los sentimientos que parecen dominarnos. Nuestra vida tiene un valor eterno y no podemos apagarla simplemente queriendo “desaparecer”.⁽²⁾

CADA UNO DEBEMOS SEGUIR NUESTRA **PROPIA MÚSICA**

La cantante Paulina Aguirre ganó el Grammy latino con su disco “Esperando su voz” (2009); y Pablo Aguirre, su marido, recibió el premio también como productor en el mismo disco. Ambos proceden de Ecuador, aunque llevan bastantes años viviendo en los Estados Unidos. Uno de sus últimos trabajos titulado “Rompe el silencio”, tiene una dedicatoria muy especial:

“Para todos los que han estado atados, callados, silenciados por el abuso, por la culpabilidad; pero que a través de Dios pueden encontrar una voz”.

Vivimos en la sociedad de los triunfadores y los poderosos. El mundo irreal de los vaivenes económicos y la apariencia. No es de extrañar que, cada día más, los que están atados, callados, silenciados y abusados sean una gran mayoría. Si esta es tu situación no te calles. Si alguien está destruyendo tu vida, hará lo mismo con otras personas, así que ¡de ninguna manera! hagas una locura, porque eso es darle más valor a lo que te han hecho.

Lucha para que quien te hace daño, no pueda hacérselo a otros: Denuncia a quien te está haciendo mal verbal o físicamente para que el abusador no

siga haciendo lo mismo. ¡De ninguna manera te sientas culpable o pienses que no hay remedio para tu situación!

Jamás pienses que no le importas a nadie, o que nadie puede saber lo que estás pasando. Todos hemos tenido momentos en los que pensábamos que nadie podía ayudarnos, pero eso no es cierto.

Tu vida vale más que todas las circunstancias y todo el dinero del mundo. Lo que tu eres es un regalo de Dios, y no existe nadie como tú. No importa la situación en la que te encuentras, los problemas por los que estás pasando o el futuro que creas que tienes por delante, ¡Dios te cuida siempre! Él conoce cada uno de tus pensamientos y te ama de una manera extraordinaria. Y, además, aunque no lo creas, Él sabe lo que está sucediendo. Nada de lo que ocurre escapa a su mirada y **Él va a defenderte y no permitir que nadie te destruya.** ⁽³⁾

No te preocupes por lo que está pasando a tu alrededor, o si las demás personas parecen no apreciarte. Dios te creó como eres y Él solo crea obras maestras. Tu vida tiene mucho valor. El Talmud hebreo dice “Quién salva una vida, salva al mundo entero”. Si de alguna manera después de leer estas torpes palabras puedes mirarte a ti mismo para reconocer lo especial que eres, el mundo entero se “salvará” porque tú has comprendido lo que Dios quiere en tu vida.

No desistas ni te dejes llevar. No pienses que tu situación no tiene remedio. No le hagas caso a los que han querido abusar de ti o te han silenciado y herido. No te dejes llevar por la amargura o el odio. ¡No abandones ni te desesperes: Tienes mucho más valor de lo que jamás hayas imaginado!

LO QUE DICEN O HACEN LOS DEMÁS, **NO TIENE QUE VER** CON NUESTRO VALOR

Existen bastantes personas que “miden” todo lo que hacen. Solo se comprometen en una medida pequeña, exacta, perfectamente calculada. Jamás se exceden en lo más mínimo. Creen que así, al no comprometerse con nada ni con nadie, pueden ser más felices.

Aún teniéndolo todo, muchas personas viven cansadas de la vida. A veces es un problema ocasionado por buscar siempre la aprobación de los demás; si lo hacemos a cualquier precio puede ser tan peligroso como una droga.

Otras veces, las cargas de la vida son el fruto de no encontrar a nadie que nos comprenda realmente. Y no faltan los que viven sin significado por no haber tenido nunca la oportunidad de ser ellos mismos y quitar sus máscaras. En un grupo cada vez mayor están los que se sienten incomprendidos y son zaran-deados por los demás en busca de un poco de cariño... y con el tiempo llegan a aprender a caminar en el filo que divide el llanto de la sonrisa fingida.

Estar cansados de la vida, solos, incomprendidos, utilizados, cargados de quebrantos, o sencillamente buscando la aprobación de los demás por encima de todo, no significa vivir sin solución. ¡El problema comienza cuando nos quedamos así!

Muchas veces lo hacemos porque queremos. Buscamos aprobación en lugares equivocados. Pretendemos alcanzar seguridad confiando en gente infiel. Nos ilusionamos con llenar nuestro corazón de paz a base de comprar y tener más cosas.

Puede que pensemos que lo tenemos todo, pero no podemos sentirnos satisfechos con posesiones o medallas cuando las tempestades de la vida hacen que nuestras noches sean frías y que casi nadie quede a nuestro lado. Por muy inteligentes que nos sintamos o muchas cosas que tengamos, siempre vamos a sentirnos cansados cuando la vida parezca no tener sentido.

CUANDO CASI **NADIE AGRADECE** LO QUE HACEMOS

Déjame decirte que hay también muchas personas que viven permanentemente con la filosofía de lo desechable: nada se lava, todo se tira. Nada se perdona, todo se llena de basura. Jamás piden perdón por nada y no son capaces de perdonar a nadie; tratan a los demás con el desprecio de quién cree que tiene derecho a todo y no debe agradecer nada.

A veces nos sentimos así: “desconocidos” a pesar de todo lo que hacemos por los demás. Nos duele que otros piensen que nuestras ideas no son buenas, sin ni siquiera conocerlas.

Creo que todos recordáis a la actriz, aunque quizás pocos conocéis esta frase: “*Hollywood es un lugar donde te pagan mil dólares por un beso y cincuenta centavos por tu alma*”. Fue Marilyn Monroe quien nos dejó ésta perfecta definición de un mundo que muchos admiran. Lo más triste es que ése es el modelo para muchos. La propia Marilyn no fue capaz de seguir adelante cuando se

vio rodeada de engaños, drogas, falsos amigos y un futuro sin nada mejor que hacer que conversar con la depresión y la ansiedad.

No te enfades conmigo si quiero darte un consejo y decirte que las lágrimas jamás deben llevarnos a la desesperación. Que, aunque hayamos vendido nuestra alma a cualquier cosa y pensemos que la vida ya no tiene sentido, hay una posibilidad real de volver a empezar. Hay una persona que conoce cada una de nuestras lágrimas, cada frustración, cada situación difícil, cada momento de soledad, cada noche que hemos pasado con nuestro corazón a punto de romperse. Esa persona es Dios. Delante de Él podemos ser nosotros mismos. Delante de Él no necesitamos aparentar: Él nos comprende. Sus manos están especializadas en acariciar sufrimientos y soledades. «*Asombrosa y maravillosamente he sido hecho*» (SALMO 139:14), dijo el compositor en la antigüedad, con toda la razón del mundo.

No lo olvides, tu vida tiene demasiado valor como para perderla. Tu vida no es un ensayo, es la mejor sinfonía del Universo. Incluso cuando hay que llorar.

Recuerda que hay personas que sí merecen la pena. Tenemos que hacer un esfuerzo por conocerlas, por no dejarnos llevar por los que siempre nos están despreciando. Abandonar las “amistades tóxicas”, que sólo nos traen problemas, los que siempre quieren que hagamos lo que ellos dicen, para no apreciarnos nunca.

No debes sufrir a causa del egoísmo de otras personas, porque muchas veces intentan resolver los problemas de su propia vida, acosando a los demás. No les hagas caso. Incluso si te insultan o te hacen sentir mal porque te desprecian, tienes todo el derecho a denunciarlos. Los demás no pueden robarnos la vida, no dejes que lo que otros hagan te rompa el corazón.

No cedas a la presión de los demás, ni pienses que debes hacer lo que ellos dicen para sentirte aceptado. No creas que esas relaciones son buenas para ti, si te esclavizan de una manera directa o indirecta. Los que nos acosan y nos obligan a vivir como ellos quieren, tarde o temprano nos dejarán de lado y nos abandonarán.

¡No te desespere si lo hacen! Es mucho mejor encontrar nuestro lugar porque somos diferentes, que dejarnos arrastrar por lo que otros quieren. Recuerda siempre que ¡Son los diferentes los que transforman el mundo! Dios nos hizo a cada uno de una manera determinada ¡Somos originales y únicos! Así debemos tratar a los demás y ellos a nosotros.

Si alguien te desprecia porque “no eres como...”, deja de prestarle atención. La maldad tiene muchos disfraces y tenemos que estar atentos a no caer en sus redes. ¡Mucho menos cuando te quieren obligar a tomar determinadas sustancias, o caer en actividades delictivas, simplemente para demostrar tu valor! No lo hagas. Vas a tomar muy malas decisiones cuando estés bajo esos efectos. Quién realmente te quiere, no va a pedirte que hagas nada equivocado.

Nuestra música es sublime, aunque de vez en cuando “desafinemos”.

Antônio Carlos Jobim compuso una canción que ha dado la vuelta al mundo. La letra es de aquellas que te conmueven, porque habla de una manera muy original sobre lo que significa el valor que tenemos cada uno:

*“Si dices que desafino, amor mío,
Que sepas que eso en mí provoca un dolor inmenso
Sólo los más privilegiados tienen un oído igual al tuyo.
Yo tengo sólo el que Dios me dio (...)*

*Mi amor es el mayor que puedes encontrar
Pero tú con tu música olvidaste lo principal:
Que en el pecho de los desafinados, también late un corazón.”* ⁽⁴⁾

Parece algo obvio, pero es una manera genial de decir que todas las personas del mundo tienen un corazón: todos tienen sentimientos, todos pueden sentirse heridos alguna vez, todos tienen el derecho a vivir, todos necesitan cariño, todos llevan la imagen de Dios en sus vidas, aunque de vez en cuando desafinen. Todos fuimos creados por Él, aunque alguna que otra vez nuestra “música” no sea la más adecuada.

Normalmente pasamos demasiado tiempo mirando hacia nuestro interior, pensando en lo que hacemos, en nuestras actitudes y habilidades, en nuestras motivaciones, en lo que hacemos bien o mal... ¡Demasiado tiempo enfocándonos en nosotros mismos sin mirar a Dios! Y eso termina por entristecer nuestro corazón de una manera que ni podemos imaginar.

No estamos diciendo que tenemos que vivir experiencias extraordinarias, aunque a veces Dios mueve todos los hilos para que sea así, sino de caminar con Él cada día, conocerle más a cada momento que pasa, disfrutar con Él, hablándole y escuchándole en la rutina de nuestra vida. Se trata de comprenderle mejor y amarle más. ¡Más allá que conocer sus planes y cumplirlos

a rajatabla! Se trata de saber que nos sigue amando, aunque de vez en cuando desafinemos... aunque, a decir verdad, ¡ningún hijo desafina cuando le canta una canción de amor a su padre!

2

Vencer la desilusión y besar nuestra propia vida

Hay pocas cosas tan importantes como disfrutar de la vida que Dios te ha regalado. Disfrutar de lo que somos y de lo que hacemos cada día tiene mucha más trascendencia de lo que creemos. Tomar nuestra propia vida en brazos y aprender a amar a los demás, a nosotros mismos, ¡incluso amar las circunstancias y las situaciones que atravesamos, aunque no sean las mejores posibles!

La gente que ama vive más. Muchos pueden dar sin amor, pero es imposible amar sin dar. Besar la vida es aprender a dar a otros; es compartir, no sólo lo que nos sobra (¡muchos ni siquiera hacen eso!) sino también lo que necesitamos. Es aprender a regalar cariño con nuestras palabras, no decir demasiadas cosas con amargura u odio, porque raramente podemos ayudar a nadie con eso.

Besar la vida es disfrutar con cada momento, con cada cosa que ocurre, disfrutar en el proceso y no tanto en lo que queremos llegar a hacer. Ver la vida con ojos diferentes, y aprender de todas las situaciones, de las buenas y de las malas. Reír, llorar, pensar, admirar, decidir, abrazar, asombrarse, llenar nuestra vida de significado, porque cada minuto tiene un sentido diferente. Agradecer cada mañana que vivimos porque es un regalo de Dios.

Besar la vida es aprender a descansar, dejarnos mecer en la calma y en la paz del corazón, aunque estemos en la mayor de las tormentas. Saber que Alguien nos cuida y nos lleva en sus brazos. Descansar en el hecho de que nadie puede derrotarnos, que la dignidad de nuestra vida está muy,

pero que muy por encima de lo que otros digan, de las circunstancias o del momento en el que nos encontremos.

Debemos recordar siempre que muchas veces la diferencia la hacen los pequeños detalles. Los que nosotros tenemos con los demás, y los que podemos recibir de nuestra familia, de nuestros mejores amigos... Incluso a veces de alguien desconocido. Recuerda que «Una mirada radiante alegra el corazón, y las buenas noticias renuevan las fuerzas» (PROVERBIOS 15:30).

CUANDO PENSAMOS QUE **LA VIDA NO TIENE SENTIDO**

El saberse amado va mucho más allá que un simple sentimiento, tiene que ver con la base de nuestra vida; en cierta manera define nuestro significado como personas, porque no depende de lo que tenemos o hacemos, sino de que simplemente sabemos que nos aman tal como somos. El amor es la respuesta a la mayoría de las heridas del alma, sobre todo aquellas ocasionadas por los recuerdos que nos angustian. Cuando alguien nos ama, somos capaces de perdonarnos a nosotros mismos y dejar de pensar en nuestras equivocaciones pasadas.

Hace muchos años, se hizo famosa la carta que un soldado alemán envió a su familia cuando estaba combatiendo en la primera guerra mundial. Una de las frases que les decía era: *“¿De qué sirve escapar a todos los ataques del enemigo y todas las balas si es mi alma la que está herida?”*

Las heridas del alma son las más difíciles de curar. Cuando nuestro dolor es inexplicable, la sensación de tristeza se instala en nuestro corazón hasta darnos la impresión de que no somos capaces de seguir adelante. El dolor del alma nos va destruyendo poco a poco, casi sin darnos cuenta.

A veces esas heridas tienen que ver con cómo nos han tratado cuando éramos niños: el daño que otros nos han hecho permanece dentro de nosotros y nada ni nadie parece tener poder para vencerlo. Quizás alguna traición, palabras crueles, el engaño o el abandono, la amargura por situaciones injustas que nadie ha querido resolver, decisiones equivocadas que hemos tomado y parecen no cicatrizar nunca. Incluso puede ser que algunas personas sigan causándonos dolor con sus palabras y sus hechos, en este mismo momento.

Sea cual sea la situación, no debemos seguir así. Dios puede sanar nuestro corazón roto, Él no solo nos ama, sino que quiere que nos sintamos amados.

Lo hace porque sabe lo que hay dentro de cada uno de nosotros y quiere que nuestra amargura desaparezca: «El Señor está cerca para salvar a los que tienen el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza» (SALMO 34:18).

Dios es el único que nos ama tal como somos, porque nos creó tal como somos. Así de simple. Esa es la razón por la que muchas personas no saben que son amados, porque le han dado la espalda a Dios, así que ¡este es el momento perfecto para volver a la casa del Padre!

A LOS OJOS DE DIOS **NO HAY** PERDEDORES

Gummo era el segundo de los hermanos Marx por nacimiento, pero en las películas de los famosos humoristas siempre ocupaba el quinto lugar. En cierta manera vivió siempre con ese estigma de ser el último y el menos conocido de ellos. Tanto es así, que se decía que su hijo le contaba a sus amigos que su padre era Harpo, porque nadie conocía al suyo. Un día, en un arranque de humor ácido, llegó a decir que iba a cambiar su apellido por el de “Gota”, para que cuando alguien le preguntase “¿Qué gota?” él pudiera responder: “La que colmó el vaso”.

Estarás de acuerdo conmigo que no debemos juzgarle demasiado duramente. Todos nos sentimos mal cuando los demás no reconocen nuestro trabajo. Nos hace daño que no sepan lo que estamos haciendo. Lo mismo sucede cuando estamos intentando hacer algo bueno y la gente no es capaz de ver nuestras motivaciones. Perdemos nuestro sentido en la vida cuando nos desprecian, nos dejan de lado o no quieren ni siquiera escuchar nuestras palabras.

Nos duele que otros piensen que nuestras ideas no son buenas sin ni siquiera conocerlas. Nos juzgan muchas veces sólo por lo que creen que somos y no por lo que somos en realidad. Entonces pensamos que ya no hay remedio, que esa gota colmó el vaso, que casi nada merece la pena.

Si nuestra vida termina ahí, tengo que darle la razón a Gummo al pensar que la frustración es demasiado grande y nuestro valor demasiado pequeño ¡Pero no todo es como parece! Dios conoce las intenciones de nuestro corazón, con Él no hay lugar a malas interpretaciones o a que nos entiendan mal. Él conoce perfectamente nuestro interior, para Dios nuestras ideas tienen valor, no tenemos que darle explicaciones ni tenemos que fingir. No hay que prepararse mentalmente para saber cómo explicar lo que hay dentro de

nosotros: Cuando venimos a Él, ya sabe lo que vamos a decir porque nuestro corazón está abierto a sus ojos.

Es bueno que sea así. ¡A los ojos del cielo no hay perdedores! A los ojos de Dios no existen las causas sin esperanza o personas que parecen no tener valor, porque la mirada de Dios resplandece al vernos a cada uno de nosotros. Nuestro Creador nos hizo de tal manera que todos tenemos un valor impresionante. Todos: gente como tu y yo, con nuestros propios sentimientos y nuestras limitaciones. Con nuestros problemas y frustraciones. Despreciados e incomprensidos. Personas “al borde de un ataque de nervios” quizás por las circunstancias que nos rodean, pero gente maravillada por el amor que encontramos en los ojos de Dios.

NUESTRA COMPAÑERA SOLEDAD

Judy Garland fue la intérprete de dos de las películas más famosas de los primeros años en la historia del cine: “Mago de Oz” (1939) y “Ha nacido una estrella” (1954). Fue considerada una de las grandes leyendas de Hollywood, admirada y querida por todos. Siendo ya muy mayor, meses antes de morir, comentaba a uno de sus amigos: “Si yo soy una leyenda, ¿Porqué estoy siempre tan sola?”

A veces vivimos como si fuéramos los únicos en el mundo. Nuestro orgullo y nuestro egoísmo nos impiden ayudar a otros o dejar que otros nos ayuden. Nos bastamos solos, y demasiadas veces, nos destruimos también solos.

No fuimos hechos para cerrar las puertas a todos. No estamos diseñados para llenar nuestra vida de alegría mientras vaciamos la de los demás: El mito del solitario feliz no es más que eso, un mito. Cuando nos damos cuenta de que necesitamos la ayuda de otros, cuando reconocemos que hay alguien allá afuera, cuando nosotros mismos somos los primeros en ayudar a los demás, es cuando más crecemos como personas. El amor es lo que más atrae a otros. Cuando amamos, los demás nos atraen y al mismo tiempo nos volvemos atractivos para ellos.

No conozco la situación por la que estás pasando ahora, pero puedo decirte una cosa: si estás triste, seguro que hay alguien que puede ayudarte. Deja tu orgullo bien guardado bajo llave y vete junto a alguien de tu familia, o

de tus amigos y pide ayuda. No te desesperes ni pienses que nadie te quiere. Eso nunca es cierto.

La desesperación es la madre de muchas torpezas. Cuando hacemos cosas porque creemos que no tenemos otro remedio, o porque estamos desesperados, solemos equivocarnos. Mejor parar un momento y tomar una decisión sopesando las circunstancias. Nunca debemos decidir algo cuando estamos desesperados. Solemos pensar que no hay salida, que nuestra vida es un fracaso, que hemos fallado demasiadas veces, que nadie va a soportarnos más y así cientos de cosas que no tienen razón de ser... pero que nos atormentan.

Nunca es bueno dejarse llevar por la desesperación. Dios siempre nos da una salida. Siempre hay un amanecer al día siguiente, sólo necesitamos esperar. Por muy solos que nos sintamos, o por muy "sin sentido" que parezcan las cosas, la desesperación no es la salida; es sólo un engaño de nuestro enemigo. La desesperación es el lenguaje del diablo.

Algo más: Ten cuidado con el desaliento. Abandonar, creer que nada merece la pena, pensar que nuestra situación no tiene remedio no son más que mentiras que nuestro enemigo nos hace creer. Muchas veces las cosas no son como parecen. No siempre estamos tan solos como creemos. No te dejes llevar por pensamientos o situaciones que te hagan sentir solo/a, desalentado/a o desesperado/a, porque todavía tienes muchos momentos que vivir. Muchas situaciones de las que disfrutar. Muchos días para sentirte inmensamente feliz.

Esos momentos y esos días están escritos en tu futuro. Dios mismo lo ha hecho así, recuérdalo y ¡vive! **Lo más precioso que tienes es tu propia vida.**

A veces, nosotros mismos nos sentimos solos. Pensamos que nadie nos conoce ni sabe nuestro nombre. Creemos que somos débiles y que nadie nos protege; llegando a pensar que no valemos para casi nada y que vivimos abandonados a nuestra suerte. ¡Déjame decirte que las seis afirmaciones son falsas! Dios se encarga de refutarlas ¡todas! en un solo pasaje... Como eres lo suficientemente valiente para seguir leyendo hasta el final de este libro, allí encontrarás el último texto que te explica tu verdadero valor. ¡Sé que vas a disfrutarlo!

¡TENEMOS QUE **APRENDER** A “PERDONARNOS”!

Somos demasiado crueles con nosotros mismos: en muchas ocasiones no sólo no sabemos enfrentar nuestros errores, sino que tampoco sabemos perdonarlos. Es mucho más fácil para nosotros perdonar a otros, o incluso saber que Dios nos ha perdonado, pero no somos tan valientes como para dejar atrás el pasado y olvidarnos de las equivocaciones que cometimos. Somos capaces de irnos a la tumba con un corazón lleno de resentimiento y amargura contra nosotros mismos.

Déjame contarte algo, el día 8 de mayo del 1945, miles de personas se suicidaron en Demmin (Alemania) tirándose al río, o se quitaron la vida con armas de fuego ¿El motivo? El ejército aliado se acercaba y los alemanes sabían que estaban perdiendo la guerra, así que muchos reaccionaron de esa manera. En una sola ciudad, casi mil personas lo hicieron y se repitieron las escenas en otros lugares del país. Cuando los aliados llegaron, la escena era absolutamente impresionante: el río lleno de sangre y cadáveres... todos habían olvidado que la vida es mucho más importante que los errores cometidos.

Desgraciadamente, por más que conozcamos las lecciones de la historia, siempre tendemos a repetirlas. La desesperación tiene mucho más poder sobre nosotros del que jamás podamos llegar a imaginar. Deberíamos recordar que podemos comenzar de nuevo, que Dios nos regala la capacidad de rectificar nuestros errores, de vivir otra vez, de ayudar a los demás, de perdonarnos a nosotros mismos ¡Dios es especialista en restaurar para hacerlo todo nuevo!

No se trata de olvidar el pasado ni de pensar que nada ha ocurrido; tampoco de quitarle importancia a lo que hemos vivido ¡Se trata de vencer los malos momentos! Tenemos que aprender cómo Dios usó todas las circunstancias para que llegáramos a dónde estamos y pedirle a Él que nos perdone y restaure todas las cosas. La promesa de Dios para nosotros sigue en pie: «Yo te he amado con amor eterno; por eso te sigo tratando con bondad» (JEREMÍAS 31:3).

Mientras Dios nos regala la vida, tenemos la posibilidad de comenzar de nuevo. Mientras Él sigue extendiendo su perdón, podemos vivir en la gracia de sabernos perdonados. ¡Jamás debemos caer en la desesperación! Sean cuales sean los errores que hemos cometido, tenemos que enfrentarlos con

el poder de Dios, y pedirle ayuda para seguir adelante. **Tu vida es mucho más importante que tus equivocaciones.**

No pases ni un minuto más recordando tus errores, o aquellas situaciones en las que crees que debiste haber hecho algo diferente ¡Todo lo que sucedió te ayuda a disfrutar de la vida en una manera diferente! ¡Si! Aunque te parezca increíble, Dios puede perdonar nuestros errores y restaurar las situaciones que hoy nos parecen casi imposibles No lleses el mundo sobre tus hombros ¡Tu vida tiene mucho más valor!

3

Las consecuencias de la peor decisión que podemos tomar

Cuando atravesamos una situación difícil, no somos capaces de pensar en las consecuencias de lo que hacemos. Sobre todo, cuando tomamos una decisión irreversible. ¡Nosotros creemos que estamos huyendo de todo y de todos, pero no es cierto! Déjame recordarte que quienes más te quieren son los que más van a sufrir, los que verdaderamente se desesperarán al ver que ya no estás. Aquellos que te aman de una manera incondicional son los que jamás van a poder comprender que hayas llegado a una situación extrema fruto de la desesperación, porque jamás podrán abrazarte otra vez. Y esa es la mayor crueldad para alguien que nos ama.

Si crees que le harás daño a aquellos que te hirieron, olvídalos. ¡Ni siquiera pensarán en lo que has hecho! Las personas malas e insensibles no tardan ni siquiera dos minutos en borrar de su mente y su corazón cualquier situación que les parezca ridícula. Jamás piensan en el sufrimiento de los demás. ¡No pienses en quitarte la vida por ellos! ¡Es lo más absurdo que puedes hacer! Sin embargo, sí le harías mucho daño a quienes te aman sinceramente, porque nunca tendrán la posibilidad de poder hablar contigo y saber como te sientes. **Siempre se sentirán culpables de su amor por ti.**

Déjame decirte algo antes de seguir adelante: Dios no es el único que siempre estará contigo. Hay muchas más personas de lo que crees, que no te abandonarán. Aunque aparentemente creas estar solo. Sé que hay gente cruel, pero Dios te llevará a conocer personas que merecen la pena, ¡aún cuando ahora pueda parecerte casi imposible!

CUANDO LA ENFERMEDAD NOS ATACA

Puede que en este momento la mayor dificultad de tu vida esté “dentro” de ti. A veces la enfermedad nos ataca de una manera despiadada y nos da la impresión de que no podemos seguir adelante. No es así: siempre hay una salida. No pienses en lo más fatal: nadie está predestinado a morir de una manera determinada. Aunque haya habido situaciones en tu propia familia en las que quizás no han sabido tomar buenas decisiones, tú no tienes que repetir la historia; aunque en tu entorno algunas personas tomaran decisiones desesperadas, no por eso tienes que seguir su ejemplo. ¡Tú eres diferente! ¡Sean cuales sean tus circunstancias, no te dejes arrastrar al vacío! ¡No te desesperes jamás! No sólo puedes darle la vuelta a la historia, también puedes ser un gran ejemplo para otras personas.

A veces creemos sufrir trastornos de personalidad y llegamos a la conclusión de que nuestra vida no tiene sentido ¡No es cierto! Sea cual sea la enfermedad que estás soportando, siempre hay una salida. Si necesitas ayuda de un médico o de un psiquiatra, no dudes en hacerlo. ¡Si es una persona creyente, mucho mejor! Podrá explicarte muchas cosas sobre la belleza de tu vida y la obra extraordinaria que Dios quiere hacer contigo. Además, esas luchas que, a veces crees tener dentro de ti, son absolutamente normales: encontrarás personas creyentes que comprenderán perfectamente lo que estás sintiendo.

¿Sabes?, a veces nos desesperamos cuando creemos que nuestra vida no tiene sentido. Algunos incluso van más allá y sienten que la única manera de acabar con todo es precisamente eso: quitarse la vida. Y NO ES CIERTO, por muy difícil que sea la situación, o por mucho que la gente no confíe en nosotros, nunca debemos abandonar o creer que la solución es no seguir viviendo. SIEMPRE hay una salida y de nosotros depende encontrarla o no.

Dios tiene preparado dentro de cada persona un lugar para vivir, para llenarnos de paz. La vida que Dios ofrece no está gobernada por las circunstancias o por lo que otros puedan decir o entender, ni siquiera por la manera en la que nosotros vemos nuestros problemas. Dios ofrece una vida que nace desde dentro; una vida que es abundante en toda su expresión; una vida que brota, que desborda, que llena de tranquilidad aún a pesar de lo que ocurra “allá afuera”. Una vida que es capaz de vencer las heridas más profundas de las profundidades del alma. Una vida inigualable, que merece la pena ser

vivida. Una vida que no defrauda ni exige éxitos temporales. Una vida que amanece radiante aún cuando el sol parezca muy lejano

No te desesperes. No caigas en las redes del engaño y la traición. No destruyas tu vida: De tu interior pueden brotar ríos de agua viva. Dios lo ha prometido y lo cumplirá. Sólo tienes que mirar hacia Él, sólo tienes que desear de corazón que la Fuente se integre en tu propio ser. No lo olvides: tu vida merece la pena. Dios quiere cambiar en gloria lo que para ti ahora mismo puede parecer una pesadilla.

HAY **MUCHAS VOCES** QUE NO “DEBEMOS” ESCUCHAR

Déjame contarte algo que sucedió hace muchos años, cuando Jesús recorría Palestina. En un momento de su vida, un ciego supo que estaba pasando por dónde él estaba mendigando y comenzó a gritar para que Jesús se acercara. En aquel momento la vida de aquellos que eran ciegos no tenía ningún futuro, no es como en el día de hoy. Dependían únicamente de lo que otros les daban, porque no solo no podían trabajar, sino que vivían totalmente abandonados, y sólo podían ser acompañados por otros ciegos, siempre pendientes de lo que alguna persona pudiera darles para comer.

Como te decía, cuando nuestro amigo supo que Jesús pasaba por allí, le gritó. ¡No se conformó con su situación! ¡Luchó por su vida! Llamó al Hijo de Dios porque quería que le sanara... pero todos a su alrededor le decían que se callara, que no molestara. «Entonces gritó, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y los que iban delante lo reprendían para que se callara; pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran; y cuando estuvo cerca, le preguntó: ¿Qué deseas que haga por ti? Y él dijo: Señor, que recobre la vista. Jesús entonces le dijo: Recibe la vista, tu fe te ha sanado. Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios» (LUCAS 18:38-42).

A veces, los demás nos desprecian, no nos hacen caso, no quieren que molestemos ¡No importa! ¡Tenemos que luchar por nuestra vida! No escuches lo que otros dicen cuando dejan entrever que tu vida no tiene sentido ¡No es cierto! Es más, tampoco escuches las “voces” que a veces oímos como si estuvieran dentro de nosotros, diciéndonos que nada tiene sentido y que es mejor abandonar y quitarnos la vida. ¡No lo hagas! Puede que

para algunos incluso eso esté de “moda” y otros te digan (a veces, nosotros mismos lo pensamos) que si hacemos algo fatal vamos a ser recordados siempre ¡No es así! ¡No tiene ningún sentido! La única manera de ser recordados es abrazando la vida y comprendiendo tanto nuestro valor como el de los demás. Cuando desde fuera o desde dentro comiences a “escuchar” ese tipo de palabras ¡Olvídalas! Si me permites un consejo, acércate a Jesús como hizo aquel ciego, porque Él sí puede transformar nuestra vida y ayudarnos a vencer las circunstancias que nos rodean. Puede que aquel ciego le “estorbara” a algunos, y quizás a veces, nosotros también nos sentimos así, pero Jesús siempre “se detiene” para restaurar nuestra vida, porque para Él sí somos importantes. **No escuches ningún tipo de voces que te lleven a la desesperación ¡vengan de dónde vengan!** Sé valiente para rechazarlas: cuando nos acercamos a Dios, entonces somos realmente nosotros mismos y comprendemos el valor que tenemos.

LAS DECISIONES QUE **TOMAN OTRAS PERSONAS** NO SON NUESTRA RESPONSABILIDAD.

Hay algo que siempre me impresiona, y es la cantidad de personas que viven angustiadas por las decisiones que otros han tomado. Se sienten responsables de lo que hacen sus padres, sus hijos, sus hermanos, sus parejas, sus amigos. A veces llegan a vivir desesperados por lo que otros están haciendo y la tristeza llena sus vidas, simplemente porque alguien muy cercano está viviendo una vida equivocada. ¡No podemos dejarnos llevar! Nosotros podemos ayudar a quienes amamos, pero de ninguna manera podemos gobernar la vida de otras personas ni llevar las consecuencias de sus decisiones. No podemos desesperarnos por lo que otros han hecho o están a punto de hacer. ¡La vida es mucho más importante!

Algunas personas se desesperan porque alguien que aman ha hecho tal o cual cosa, y de repente, viene sobre ellos el dolor de la culpabilidad. Es cierto que nuestras acciones influyen en los demás, pero no solucionamos nada cargándonos de responsabilidad y dolor, mientras la otra persona, quizás ni siquiera se preocupa por lo que sentimos. Tu vida tiene mucho más valor del que imaginas, no puedes llevar la carga de las decisiones de otros. ¡Cada persona es libre! No caigas en la desesperación, aunque alguien a quién amas lo

haya hecho. ¡En algún momento, alguien tiene que romper la cadena de las malas decisiones!

A veces cuando algún familiar se quita la vida, queda en la familia el dolor permanente de no haber hecho todo lo posible. ¡Tenemos que luchar contra ese dolor! Una decisión fatal no va a eliminar la anterior, debemos ser valientes para poner fin al sufrimiento de una manera radical: venciendo con la vida; ofreciendo a todos la posibilidad de seguir disfrutando de todos los días que Dios nos regala, a pesar de que el pasado haya sido cruel.

4

Cuando creemos que no podemos vencer el dolor

Todos atravesamos momentos difíciles: situaciones en las que creemos que nadie puede llegar a comprender nuestro dolor, y en cierta manera es así, porque cada uno de nosotros reaccionamos de una manera diferente cuando la desgracia nos golpea. Quizás nada es tan terrible como cuando perdemos a alguien a quién amamos; aún así, recuerda que el verdadero amor siempre sigue adelante. Estoy seguro de que quien nos quiere de verdad, no desea vernos sufriendo por algo que ya no tiene remedio. Nosotros mismos haríamos cualquier cosa por esa persona y nos gustaría que no siguiera sufriendo porque ya estamos lejos. ¡Tenemos que intentar ver la vida de otra manera!

El hueco que la persona que amamos deja en nuestro corazón es imposible de llenar. ¡Ni lo intentes! Pero siempre tendremos recuerdos suyos y situaciones por las que hemos pasado juntos, que seguirán dentro de nosotros por mucho tiempo que pase. Pero aún así, Dios ha diseñado nuestro corazón de tal manera que siempre tenemos lugar para otras personas que Él va a colocar en nuestra vida. Eso no significa que olvidamos a aquellos a quienes hemos perdido. ¡Eso jamás ocurrirá! Sino que el mismo corazón está acostumbrado a amar y no puede dejar de hacerlo. Nunca debemos caer en la desesperación.

Lo mismo debemos sentir cuando alguien nos ha abandonado. Sean cuales sean las razones por las que ha tomado esa decisión, nuestro valor está muy por encima de lo que otra persona piense, por muy grande que sea

nuestro amor por ella. A veces las personas nos dejan porque se han decepcionado con nosotros, porque creían que deberíamos haber hecho lo que no hemos hecho, o simplemente porque creen encontrar a alguien “mejor”. Es esa persona la que debe “dar cuentas” de sus decisiones, no nosotros. No podemos dejar que la vergüenza por ser señalados, el desamor de alguien hacia nosotros o simplemente la decisión de alguien de no querer volver a vernos, nos influya de tal manera que haga tambalear nuestra vida. El mundo sigue adelante y nosotros también, aunque parezca una frase demasiado usada. Todos los días surgen nuevas relaciones y todos los días se rompen también; eso es parte de la vida. Nos duele, pero los abandonos de los demás no definen quienes somos.

Aunque nos suene raro, el dolor que atravesamos hoy es parte de la felicidad de mañana. No podríamos disfrutar tanto si no hubiéramos pasado momentos difíciles; cuando los recordamos, nos sentimos bien, no sólo por haberlos “vencido” sino también porque nos han ayudado a darle más valor a la alegría que más tarde llegamos a sentir.

Además, siempre **hay muchas personas que nos necesitan**, que no tienen a nadie que se preocupe por ellas ni les abraza. Cuando atravesamos por momentos de sufrimiento, aprendemos a ayudar a otros que también tienen dolor. ¡Podemos llegar al corazón de los que tenemos cerca y quizás nadie se preocupa por ellos!!

CUANDO **TODO** PARECE OSCURO

Siempre tenemos que hacer un pequeño esfuerzo para seguir adelante. A veces los momentos difíciles llegan cuando nos sentimos solos, abandonados, heridos, y también cuando no sabemos qué hacer o da la impresión de que nuestros sueños no van a poder cumplirse. Creemos que la vida no tiene sentido y nos dejamos llevar por el dolor. ¡Incluso llegamos a pensar que Dios no nos escucha, o está muy lejos de nosotros! ⁽⁵⁾ Esa experiencia no es sólo tuya, David oraba y cantaba a Dios diciéndole lo que había dentro de su corazón; quizás sus palabras te “suenen” muy cercanas:

“Día y noche, mis lágrimas son mi alimento, mientras a todas horas me preguntan: «¿Dónde está tu Dios?» Cuando pienso en estas cosas, doy rienda suelta a mi dolor. (...) Me siento muy desanimado. Por eso pienso tanto en ti

(...) Le digo a Dios, mi defensor: «¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué tengo que andar triste y oprimido por mis enemigos?» (SALMO 42:4-10).

David se sentía deprimido, hundido. Le perseguían para matarlo y su reacción fue como la de cualquiera de nosotros: primero miedo, después desesperación, por último, depresión. Cuando se pregunta a sí mismo “¿Por qué te abates, alma mía?” está buscando la razón de su depresión y su angustia. Cuando ora a Dios, comprende que ninguna circunstancia ni ninguna persona puede vencerle, porque su Creador está con Él. ¡De eso no podemos tener ninguna duda! Sea cual sea la situación por la que estás pasando, no estás solo/sola, Dios está contigo. Y, por si fuera poco, recuerda que ningún dolor tiene vida eterna. Dios pone un punto final a todo sufrimiento, aunque a veces nos parezca casi imposible.

Tenemos que aprender a descansar y confiar en Dios, y, aunque los días parezcan oscuros, debemos comprender que nada ni nadie va a vencernos. ¡La vida que Dios nos ha regalado es extraordinaria! Esa es la razón por la que David termina de una manera triunfante su oración. La misma manera en la que tu puedes vivir ahora mismo, por muy grande que sea el dolor que estás pasando: «¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado? Mi esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando. ¡Él es mi Dios y Salvador!» (SALMO 42:11).

Desanimados, preocupados, desalentados... Aún así tenemos que recordar que Dios nos sigue cuidando, pero ¿Qué sucede cuando hemos dado un paso más adelante, cuando lo que sentimos es mucho más que desánimo? ¿Qué hacer cuando estamos metidos en un pozo del que, aparentemente no podemos, o no queremos, salir? El mismo David nos recuerda como reaccionó en un momento aún más complicado:

«Puse mi esperanza en el Señor, y él se inclinó para escuchar mis gritos; me salvó de la fosa mortal, me libró de hundirme en el pantano. Afirmó mis pies sobre una roca; dio firmeza a mis pisadas. Hizo brotar de mis labios una nueva canción, un canto de alabanza a nuestro Dios. Muchos, al ver esto, se sintieron conmovidos y pusieron su confianza en el Señor» (SALMO 40:1-3).

“Dios me sacó del pozo de la depresión, me libró de hundirme sin remedio”. Ese sentimiento está muchas veces dentro de nosotros, de tal manera que llegamos a creer que nada tiene sentido, pero el mismo salmo nos explica cuales son los pasos para nuestra restauración. ¡y lo son para todos, seas quién seas, sin importar la situación por la que estás pasando! Dios va a

ayudarte a salir de ese pozo ¿Cómo? Vuelve a leer conmigo cada una de esas frases, para que puedas llevarlas, no sólo a tu corazón, sino a toda tu vida. ¡Dios te da fuerzas para hacerlo! Solo tienes que dar el primer paso. ¡Fíjate!

1. *“Puse mi esperanza en el Señor”*. Esa es la decisión más importante ¡lo más sencillo! Aunque a veces, aparentemente, nos cuesta dar ese paso. Esa es nuestra responsabilidad, a partir de aquí, ¡Todo cambia
2. *“El se inclinó a escuchar mis lágrimas, mi desesperación, mis gritos”*. Dios siempre nos escucha. Aunque a veces creamos que Él está lejos, ¡Nunca es cierto!
3. *“Me quitó de la fosa mortal”*. ¡Yo creía que me moría, que la muerte era la única solución a mi vida! Una vez más, Dios nos recuerda que eso no es cierto. ¡El nos saca de cualquier situación!
4. *“No permitió que me hundiera”*. Dios va a restaurarte y no va a permitir que nada ni nadie te separe de Él. Aunque nos sintamos abandonados, Él no quiere que vivamos así. El no permite que vivamos hundidos.
5. *“Afirmó mis pies sobre la Roca”*. Levanta tu cabeza para poner la mirada en lo que merece la pena. En el único que te sostiene siempre, el Señor Jesús. Dios no quiere que vivamos apocados, indignos o despreciados.
6. *“Dio firmeza a mis pasos”*. Te va a enseñar una nueva manera de andar y vivir. Lo que haces merece la pena. Lo que vives permanece por toda la eternidad.
7. *“Me regaló una nueva canción”*. Dios llena nuestra vida de regalos inmensamente valiosos: la vida es el primero, y con ella el amor, la familia, la naturaleza, la música, la amistad, el placer, etc. cientos de sencillas aventuras que merecen la pena vivir.
8. *“Un canto de alabanza a nuestro Dios”*. Las canciones que le cantamos a Él, y las que Él pone dentro de nuestro corazón..
9. *“Muchos ven lo que Dios ha hecho en mi vida”*. ¡Tu vida es diferente! Incluso llegará a ser un ejemplo para otros. Se conmovieron al conocer tu historia, porque sabrán que Dios te ha rescatado.
10. *Pondrán su confianza en el SEÑOR*. Tu vida tiene un sentido, no sólo para ti mismo, sino también para influir en los demás.

Lo más grandioso de todo es que David no menciona ninguna circunstancia específica. ¡Todas son condiciones dentro de nosotros! Quizás las situaciones

no han cambiado, pero nosotros sí lo hemos hecho y ahora. ¡Podemos vencer cualquier cosa que se nos ponga por delante! Simplemente porque ponemos nuestra esperanza en Dios.

NUESTRO PROBLEMA CON MAYÚSCULAS: CUANDO **PENSAMOS EN ALEJARNOS** DE DIOS.

Déjame ir un paso más adelante: las estadísticas nos dicen que la gran mayoría de las personas que se quitan la vida, viven en el llamado “primer mundo”, donde (aparentemente) lo tienen todo para ser “felices”: estudios, capacidad económica, comodidad, reconocimiento, salud, posibilidades de viajar, medios de comunicación, trabajo, una vida “agradable”. Algo no funciona. Sinceramente, creo que el problema es que hemos abandonado a Dios.

Muchos incluso defienden que Dios no existe y que el universo (y por lo tanto también nosotros), es producto del azar, así que... Si nada tiene sentido ¡Tampoco lo tenemos nosotros! Estamos olvidando que, **si perdemos a Dios, nos perdemos a nosotros mismos también**. Sin Él, la única explicación es que no hemos “salido” de ningún lugar ni vamos a ningún lugar. Los días no tienen sentido porque nuestra vida no lo tiene, y nada de lo que hagamos va a cambiar la realidad.

A nadie le gusta que le desprecien. Tanto es así que la autoestima y el reconocimiento son algunos de los temas más tratados hoy en día. Algunos incluso dicen que es muy difícil vivir si no tienes una buena imagen de ti mismo, pero ¿Sabes en qué se basa la autoestima de mucha gente?

1. *Percepción.* ¿Cómo me veo? Las estadísticas nos dicen que una de cada tres personas se siente fea, o cree que su apariencia no es buena.
2. *Rendimiento.* ¿Cómo lo hago? Muchos creen que lo importante en la vida es ser apreciados en el trabajo.
3. *Posición.* ¿Cuán importante soy? ¿Hay gente que me admira?
4. *Posesión.* ¿Cuánto tengo? Si no tengo más que los que me rodean o me siento “pobre”, mal asunto.
5. *Poder.* ¿Qué puedo hacer? ¿Qué decisiones puedo tomar? ¿Lo que digo y hago influye en alguien?

Déjame que te diga que estas cinco características pueden perderse, no son fiables: Si eso es lo más importante para nosotros, con ellas se va nuestra autoestima. No me interpretes mal: no son cosas malas, pero lo que somos no puede basarse solo en relaciones o cosas perecederas. Tarde o temprano caeremos con ellas.

Solo hay una manera de vivir seguro y feliz con uno mismo: reconocer que nuestro valor nos lo da Aquel que nos creó. Sabemos quiénes somos cuando nos vemos a nosotros mismos como Dios nos ve, así que no se trata de nosotros, sino de Él.

Imagínate que entras en un lugar dónde hay mucha gente y lo haces acompañado de alguien que admiras mucho. Quizás el mejor deportista del mundo, o un presidente de gobierno, un cantante, un artista... Y delante de todos esa persona tan importante dice: "Este es mi amigo, tenéis que conocerlo. ¡Es una persona genial!". ¿Quién tendría problemas de autoestima en ese momento?

¡Pues eso es lo que Dios hace con nosotros! Lo que no pueden comprender las personas que no creen en Él. Fíjate:

1. *Percepción*. Sabemos el valor que tenemos, y nos sentimos dignos porque Dios dio a su propio Hijo por nosotros. Nos ama de una manera incondicional. Somos hechos a su imagen.
2. *Posición*. Cuando le recibimos en nuestra vida, pasamos a formar parte de su familia, ¡la familia de Dios!
3. *Poseción*. Nos perdona y renueva nuestra vida. El pasado ya no existe. Volvemos a ser "nosotros mismos". ¡Dime si esto no es lo mejor que podemos tener!
4. *Rendimiento*. Nos regala talentos por medio de su Espíritu, porque nos ama. ¡Le honramos a Él con nuestro trabajo, y Él nos honra a nosotros!
5. *Poder*. Llena de propósito nuestra vida. Aprendemos a hacer lo que hacemos de una manera correcta porque sabemos que todo tiene trascendencia eterna. ¡Vivimos agradecidos porque no merecíamos nada y lo tenemos todo! Y, sobre todo, sabemos que somos amados... y aprendemos a amar. ¡Vamos a recorrer juntos cada una de esas características!

1. Percepción, quienes somos, nuestro valor como personas.

Román Abramóvich, el multimillonario ruso, es el accionista principal del Chelsea FC inglés. Hace unos años intentó comprar al jugador brasileño Ronaldinho, que en ese momento jugaba en el Barcelona FC y era el mejor jugador del mundo. Se habló de que, por aquel entonces, estaría dispuesto a dar más de cien millones de euros por él. Mucho dinero. El dirigente ruso dijo en una entrevista que quería tener a Ronaldinho en su equipo a cualquier coste, aunque al final no pudo conseguirlo. Cuando leí la entrevista pensé: “Haría cualquier cosa para ganar a Ronaldinho y tenerlo en su equipo... ¿Hasta qué punto lo quiere? ¿Estaría dispuesto a dar la vida de su propio hijo?”

¡Vaya tontería de pregunta! ¡Claro que no! Una cosa es que tú desees algo con todo tu corazón y otra muy diferente el precio que estés dispuesto a pagar por tu deseo. ¡Solo el hacer la pregunta ya resulta ofensivo! ¡Todo tiene un límite!

Me hizo pensar. Y mucho. Ninguno de nosotros estaría dispuesto a pagar un precio tan alto por ninguna cosa. Nadie daría a su propio hijo por amor a otra persona. ¡Ni siquiera por su mejor amigo!

¿Ninguno? ¡Dios sí lo hizo!

Lo hizo, no para darnos algo material o para ayudarnos a conseguir un sueño. Lo hizo para algo muchísimo más importante: para pertenecer al «equipo» de Dios. ¡Estamos hablando de ser hijos de Dios y de vivir una vida absolutamente radiante y eterna! Dios envió a su propio Hijo a la muerte para que nosotros podamos tener vida. El Señor Jesús fue voluntariamente a morir para que tú puedas ser perdonado: «*Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos*» (JUAN 15:13).

¿Cuál es el valor que tengo? ¿Cuánto vale mi traspaso? ¿Cien millones de euros? ¿Mil millones de euros? ¡Es imposible poner una cifra! Lo que Dios pagó por ti y por mí es de un valor infinito. Ese es el valor que tenemos para Dios, el valor que él da a nuestra alma. Cuando nosotros queremos algo, pagamos lo que creemos que es justo, nos empeñamos en comprarlo por el valor que le damos. Puede que para otras personas no sea importante, pero para nosotros sí, y por eso lo queremos.

Dios pagó un precio infinito para comprarnos: la vida de su propio Hijo. Nos amó y se empeñó por nosotros. No por el valor que nosotros tenemos, sino por el que él nos da. Para él somos amados: dio lo mejor que tenía por nosotros

¿Quién estaría dispuesto a dar algo por mí? ¿Cuál es el precio que tengo? Jesús entregó su vida por nosotros, dio su propia sangre. Nadie estaría dispuesto a pagar tanto. Nadie hará jamás lo que Dios hizo y hace por nosotros. Nadie nos ama tanto como El lo hace. **Ese amor es la razón de nuestra vida.**

La Biblia dice que Dios nos acepta incondicionalmente, seamos quienes seamos. Su amor es tan grande que dio a su propio Hijo por cada uno de nosotros. Nadie sobra en esta vida, nadie puede considerarse tan inútil como para creer que su vida no tiene valor. Dios tiene un propósito para cada uno. Dios escogió tus circunstancias, tus padres, el lugar de tu nacimiento. Dios te hizo tal como eres y tiene un propósito para ti. Tu vida es absolutamente diferente de la de cualquier otra persona. Dios sabe que eres único porque él te hizo así. Dios es nuestro Padre.

Estamos diseñados para vivir de una manera diferente: nadie puede quitarnos valor ni puede insultarnos o decir que no podemos comprender lo que ocurre. Dios nos ha hecho herederos de la eternidad, nos ama y nos perdona; nuestro presente está en sus manos. Nuestro futuro es glorioso. Podemos pasar momentos difíciles en la vida, pero jamás los pasamos solos.

No te sientas mal. Si alguien conociese todo lo que hay dentro de nosotros, no solo nos sentiríamos descubiertos, sino que escaparíamos llenos de vergüenza. Dios conoce hasta lo más profundo de nuestro corazón, sabe todos nuestros pensamientos y puede ver lo más oscuro de cada uno de nosotros. Y es quien más nos ama.

Cuando vivimos en el amor de Dios no existe ninguna crisis que pueda vencernos. «Más que vivir, prefiero que me ames» (SALMO 63:3 TLA) cantó una vez el poeta, y esa es la razón de nuestra existencia. «Tu amor es mejor que la vida», dice en la Nueva Versión Internacional. Si aprendemos a disfrutar del amor de Dios, nos damos cuenta de que tiene más valor que la vida misma. Ya no nos dejamos caer en ese ensimismamiento melancólico del «hoy no me siento bien...». ¡No! Vivimos en el poder de aquel que nos regala una vida abundante.

2. Posición, dónde estamos, nuestra seguridad

Cuando todo parece oscuro, Dios nos lleva de la mano. Cuando creemos que estamos solos, nuestro Padre está ahí y no nos deja caer. Cuando los enemigos nos rodean y la situación parece no tener remedio, Dios forma un escudo rodeándonos con su presencia para que nos sintamos seguros y cuidados. Nada de lo que nos sucede escapa a su control, ninguna circunstancia le toma por sorpresa.

Durante toda la vida, nuestro precioso Señor nos lleva siempre de su mano, como un padre o una madre guían a sus hijos sin permitirles caer. Nos cuida siempre, sobre todo cuando hacemos lo que es correcto y parece que nadie está a nuestro lado. Esos son los momentos en los que Él nos demuestra el valor de las personas que viven haciendo su voluntad a pesar de que nadie los vea. La Biblia nos enseña que Dios si nos conoce a todos y nos tiene en sus manos.

Y cuando llega el que creemos que es nuestro peor enemigo, la muerte, Dios nos toma de la mano y nos lleva a casa. ¡No permite que nada ni nadie nos llene de temor! Porque nada ni nadie tienen ningún poder sobre nosotros ¡aún cuando nos sintamos débiles y cansados! Nuestro Papá nos guía hasta nuestro verdadero hogar. El lugar dónde pertenecemos, el lugar dónde jamás volveremos a sentirnos solos ni tristes, ni nadie nos hará daño. Recuerda que esta promesa es para ti, sea cual sea el momento por el que estás pasando, desde ahora y por toda la eternidad: «En verdad Dios está muy cerca para salvar a los que le honran» (SALMO 85:9).

Esa es la fuente de nuestra seguridad, lo que hace que nuestra vida sea completamente diferente: Tu Creador va a cambiar todos tus lamentos en un baile sin fin, libre, gracioso, solidario, amigable, profundo, alegre sin medida... Un baile lleno de ganas de comprometerme, de ayudar, de sacrificarme por mis amigos, de perdonar y ser perdonado. Una vida diferente en medio de las circunstancias que te rodean. Si me permites un ejemplo un poco ridículo, como en la más famosa escena de la película “Cantando bajo la lluvia”, porque el amor de nuestro Creador lo llena todo. Si te gusta bailar, atrévete a seguir la música de Dios, como ya una vez anunció el poeta: *“Has cambiado en danzas mis lamentos; me has quitado el luto y me has vestido de fiesta”*(SALMO 30:11).

3. Posesión, lo que tenemos, lo que Dios nos regala

John Wayne seguía trabajando como protagonista en la película “El último pistolero” (1976) aún sabiendo que tenía un cáncer que terminaría con su vida. Era muy amigo de su compañera de reparto, Lauren Bacall, a la que le contaba siempre cómo iba con su enfermedad. A veces tenía que rodar escenas en altitud que le causaban mucho dolor, de hecho, le colocaban oxígeno para que pudiera seguir trabajando. Un día, al llegar al trabajo, Lauren le dijo: “Hace un buen día”... John la tomó de la mano, la miró por un largo tiempo y le respondió “Cualquier día que en el que puedes levantarte es un buen día”

Cada día es un regalo que Dios nos hace. Cada mañana es un nuevo momento para comenzar, para disfrutar, para ver a nuestros seres queridos, para imaginar y crear, para deleitarse en la naturaleza... o simplemente para vivir. ¡Que ya es bastante! A veces nos levantamos de cualquier manera, preocupados y con mal humor; las circunstancias, algún pequeño problema o el hecho de no sentirnos al cien por cien físicamente, nos arrastran por el camino de la amargura desde el primer momento, con lo que dejamos de agradecer y sentir que es impresionante estar vivos.

Dependemos demasiado de las circunstancias y de nuestros sentimientos hacia ellas. Si algo va bien, nos sentimos felices y parece que el mundo está a nuestros pies. Cuando las cosas se tuercen no queremos ver a nadie y comenzamos a compadecernos de nosotros mismos. ¡Hay una forma diferente de levantarse cada mañana! El compositor de uno de los salmos lo explicó de una manera sublime: *“Este es el día en que el Señor ha actuado, estemos hoy contentos y felices”* (SALMO 118:24).

El Señor Jesús dijo un día que, cuando vivimos con Él, desde nuestro interior corren ríos de agua viva ⁽⁶⁾. No importa lo que ocurra en el exterior, porque nuestra alma será una fuente inagotable de alegría, imaginación, tranquilidad, paz y vida. ¡No se trata de nosotros! No tiene nada que ver con nuestra fuerza ni con derrochar optimismo enfrentando los problemas: el Señor dijo que el mismo Espíritu de Dios se encargará de eso.

Desde que vivimos con Él aprendemos a disfrutar siempre, y no tanto por lo que ocurre en el exterior ni por las circunstancias que nos rodean, sino por lo que hay DENTRO de nosotros: Esa agua que restaura, refresca y renueva surge cuando menos lo esperamos ¡Incluso a veces ni sabremos cómo puede ser posible, porque quizás estamos pasando por grandes dificultades! Pero de la misma manera que un río tiene la fuerza suficiente como para buscar un

sendero por dónde abrirse camino, Dios hace lo mismo dentro de nosotros. La fuerza de su Espíritu no puede ser apagada por ninguna circunstancia.

Sea lo que sea lo que parece interponerse en nuestro camino, **no tiene la fuerza suficiente como para apagar esa fuente de vida**. Aún en los momentos más tristes y atravesando el desierto más árido, nuestro sendero encontrará un surco para recorrer... y disfrutar.

Si porque, muchas veces, los que nos rodean quieren hacernos ver que nuestro valor se mide en lo que tenemos. “Tanto tienes, tanto vales” dice el refrán. ¡Pues no es cierto! La historia nos enseña, una y mil veces, que el valor de cada uno de nosotros se mide desde dentro, no por nuestra apariencia o nuestras posesiones.

No nos preocupa tener mucho, nos basta con el contentamiento que nos regalan las cosas sencillas. No nos preocupamos por lo que pueda ocurrir; lo que venga vendrá por más que queramos evitarlo. Lo que no va a suceder no ocupa nuestra mente ni nuestro corazón, simplemente vivimos y disfrutamos de los regalos que Dios nos da cada día. Confiamos en lo que el Señor nos dice: «No estéis preocupados por lo que habéis de comer para vivir, ni por la ropa con que habréis de cubrir vuestro cuerpo. La vida vale más que la comida, y el cuerpo más que la ropa» (LUCAS 12:22,23) Dios nos cuida. Estamos tranquilos... y contentos.

4. Rendimiento, lo que hacemos cada día.

Édouard Manet fue uno de los grandes genios de la pintura allá por el siglo XIX. El problema es que muy pocos eran capaces de apreciar su imaginación y su arte. Junto con otros pintores, construyeron el llamado “Pabellón de los rechazados”, con el fin de que todos aquellos que no podían entrar en las exposiciones oficiales debido al criterio de los “que sabían de pintura”, pudieran tener un lugar dónde exponer sus obras. Con el tiempo, ese pabellón llegó a ser el más visitado de la Exposición Universal de París (1867) y algunos de los artistas, como el propio Manet, llegaron a ser admirados por todos.

Todos vivimos con la expectativa de cumplir nuestros deseos. Y los deseos que viven en lo profundo de nuestro corazón, aquellos que están entrelazados con nuestra propia existencia y que le dan una dimensión diferente a nuestro futuro, son los que llamamos nuestros sueños. Nuestras metas. Nuestras ilusiones. Alguien dijo una vez que de ilusiones también se vive, y en cierta manera tenía razón. Si sabemos conservar lo más importante de

nuestros proyectos con la misma ilusión que teníamos cuando empezábamos a ser adolescentes, somos mucho más felices de lo que pensamos.

Pero no debemos quedarnos ahí. Los sueños son para cumplirlos. Quizás no exactamente como lo habíamos previsto en un principio (¡Quizás sí!), pero de alguna u otra manera no debemos dejar de perseguir lo que es tan importante para nosotros. Porque cada uno tiene su propia historia. Y cada uno es diferente, por lo tanto, cada sueño también es diferente. Aunque aparentemente todo parezca haber acabado, no debemos dejar que lo que ha ocurrido en la vida rompa nuestras ilusiones.

En cierto modo, no importa lo que los demás digan. Tenemos que seguir adelante. Tenemos que luchar por lo que creemos. Ocurra lo que ocurra no van a desanimarnos.

Recuerda que Dios SÍ existe. Y no sólo eso, ¡se preocupa por ti! Lo mejor que podemos hacer es echarnos en sus brazos y no abandonar. ¿Te has parado a pensar que Él te conoce y te ama apasionadamente? El es quién puede reconstruir tu mundo. La Biblia dice que sabe lo que hay dentro de tu corazón, conoce todos tus deseos: «El te dará las peticiones de tu corazón» (SALMO 37:4). El te creó de una manera única.

¿Cuál es la razón de que a veces nuestras ilusiones mueran?

Recuerda que **para vencer la tristeza hay que dejar de amarla**. Para luchar por nuestros sueños, tenemos que renunciar a la autocomplacencia y a esa sensación de que “nada tiene sentido, y no puedo hacer nada para cambiarlo”. ¡No es así! Lo que somos tiene valor, lo que hacemos merece la pena. Los que a simple vista nos rechazan no son los que tienen la última palabra sobre nosotros. Si nos dejamos llevar, les estamos dando la razón. Si no luchamos, permitimos que nos quiten lo que sólo a nosotros nos pertenece. ¡Nadie tiene derecho a apagar nuestra vida! Si nos han enviado al pabellón de los rechazados, vamos a hacer que ese sea el mejor lugar que se pueda encontrar.

Dios es especialista en curar las heridas que otras personas pueden hacernos, pero aún más. ¡El se preocupa también por nuestra tristeza! Nadie llora sin que Él lo sepa. Nadie está solo sin que Dios le acompañe. Nadie tiene el corazón roto, sin que el Creador esté a su lado para curarlo. La Biblia dice que «*Él sana a los que tienen roto el corazón, y les venda las heridas*» (SALMO 147:3) (DHH).

Como en otras ocasiones, ir al original añade mucha más profundidad a lo que llegamos a comprender en nuestra lengua: cuando el salmista dice que Dios venda nuestras heridas, literalmente dice “Nuestras tristezas”.

Lo que hacemos en la vida tiene sentido, y en cierta manera no importa si alguien lo aprecia o no. Dios nos ama más allá de nuestros logros o nuestro trabajo. Cuando el Padre presentó a Jesús ante el “mundo”, después de ser bautizado dijo una frase absolutamente impresionante: *«Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo todo mi contentamiento, en ti me complazco»* (LUCAS 3:22). Jesús aún no había hecho nada: ningún milagro, ni una sola palabra, ningún servicio, etc. ni había ido a ningún lugar. Simplemente estaba comenzando su vida pública... pero tenía todo el contentamiento y la aprobación de su Padre. Así hace Dios con cada uno de nosotros, nos ama de una manera incondicional, ¡sin que importe lo que hacemos!

5. Poder, una manera diferente de vivir

Si vivimos en la singularidad de cada día, de cada cosa que hacemos, de cada momento de nuestro trabajo, estaremos venciendo no sólo al aburrimiento, sino también a la desesperanza. Tenemos que aprender a disfrutar de cada detalle, de cada vida que nos rodea, de cada encuentro, de cada emoción por mínima que parezca. Muchas veces despreciamos lo sencillo y nos aferramos a nuestros sueños esperando que lo espectacular brille, para darnos cuenta más tarde de que todo lo que deseábamos eran sólo fuegos artificiales para el alma, y éstos nunca nos satisfacen.

Necesitamos saborear cada momento que vivimos, no sólo aquellos que son dulces, sino también los salados e incluso los amargos. Cada día millones de personas se abrazan, miles de palabras emocionantes son pronunciadas, cada hora se dan miles de besos en todo el mundo y cada uno de ellos es el comienzo de una vivencia entrañable entre dos personas, o simplemente el agradecimiento por el cariño recibido. Si conociéramos lo que sucede en esas historias particulares, la vida dejaría de ser aburrida: recuerda que cuando uno de esos relatos es llevado al cine, nos asombra a todos, porque conocemos las circunstancias que hay detrás de cada persona, ¡Y tu eres una de esas historias fascinantes!

Por eso Dios ama la individualidad y Él jamás se aburre. Dios no es solo el Dios de toda la humanidad en conjunto, sino de cada persona en particular. Dios conoce los nombres y las circunstancias de cada uno. Dios te conoce a ti, conoce tu corazón, tus deseos y tus luchas. Esa es la razón por la que Jeremías escribió: *«Una cosa quiero tener presente y poner en ella mi esperanza: El amor del Señor no tiene fin ni se han agotado sus bondades. Cada mañana se*

renuevan ¡qué grande es su fidelidad! Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí; por eso en El confío!» (LAMENTACIONES 3:21-24)..

Nuestra existencia es el primer regalo que Dios nos dio, cada mañana su fidelidad se renueva para nosotros ¡podemos disfrutar de cada momento! Piénsalo, comemos todos los días, pero es ese plato especial de hoy el que te hace disfrutar. Caminamos todos los días, pero el paseo de hoy con un amigo es completamente diferente. Hablamos miles de veces, pero es la conversación que hemos tenido hace algunos momentos la que ha hecho este día extraordinario, ¡Podríamos poner cientos de ejemplos parecidos!

¡Tu vida merece la pena! Confía en la fidelidad de Dios y disfruta con él cada mañana, cada tarde, cada noche... ¡cada momento! **¡Tú eres una de esas historias fascinantes!**

Dios nos hizo de una manera absolutamente impresionante, y es más, somos valiosos porque su creatividad es el origen de nuestro valor. ¡Recuerda que las personas son más importantes que las obras! Eso es lo que Dios nos ha enseñado. Miguel Ángel es mucho más importante que su “David”, Leonardo que su “Gioconda” y cada uno de nosotros tiene más valor que aquello que ha hecho. Si no es así es porque hemos perdido el orden de los valores. Quizás hay alguien muriéndose a nuestro lado y no nos damos cuenta. ¡Piénsalo! Estás en el museo del Louvre y hay un incendio ¿A quién rescatarías? ¿Al cuadro de la Gioconda o una persona que está en una silla de ruedas y no puede valerse por sí misma? ¡Dios no tiene ninguna duda de lo que haría, porque nos da siempre el máximo valor! Cuando Él nos guía, todo es diferente: «*Me has tomado de la mano derecha ¿A quien tengo en el cielo? ¡solo a Ti! Estando contigo nada quiero en la tierra» (SALMO 73:21-23-25)*

No estamos solos. Dios no solamente nos creó, sino que, además sabe quienes somos y nos ama. Nos ama de una manera incondicional, porque fuimos diseñados por Él. Desde antes de que nosotros mismos tuviéramos ni siquiera la impresión de que estábamos vivos:«*Señor, tú me has examinado y me conoces; tú conoces todas mis acciones; aun de lejos te das cuenta de lo que pienso. Sabes todas mis andanzas, ¡sabes todo lo que hago! Aún no tengo la palabra en la lengua, y tú, Señor, ya la conoces. Por todos lados me has rodeado; tienes puesta tu mano sobre mí. Sabiduría tan admirable está fuera de mi alcance; ¡es tan alta que no alcanzo a comprenderla! ¿A dónde podría ir, lejos de tu espíritu? ¿A dónde huiría, lejos de tu presencia? Si yo subiera a las alturas de los cielos, allí estás tú; y si bajara a las profundidades de la tierra, también*

estás allí; si levantara el vuelo hacia el oriente, o habitara en los límites del mar occidental, aun allí me alcanzaría tu mano; ¡tu mano derecha no me soltaría! Si pensara esconderme en la oscuridad, o que se convirtiera en noche la luz que me rodea, la oscuridad no me ocultaría de ti, y la noche sería tan brillante como el día. ¡La oscuridad y la luz son lo mismo para ti! Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo; tú me formaste en el vientre de mi madre. Te alabo porque estoy maravillado, porque es maravilloso lo que has hecho. ¡De ello estoy bien convencido! No te fue oculto el desarrollo de mi cuerpo mientras yo era formado en lo secreto, mientras era formado en lo más profundo de la tierra. Tus ojos vieron mi cuerpo en formación; todo eso estaba escrito en tu libro. Habías señalado los días de mi vida cuando aún no existía ninguno de ellos» (SALMO 139: 1-16 DHH).

5

¡No existe nadie como tú!

¿Quieres saber quién eres realmente? Fíjate en este versículo: «Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras» (EFESIOS 2:10). Cuando el Espíritu de Dios, por medio de Pablo, nos dice que somos «hechura suya» la palabra en el griego original es *poiema*. ¡Yo creo que no hacía falta ni traducirlo! Imagínate que en nuestras Biblias dijera “porque somos un poema suyo, creados en Cristo Jesús...”, ¡Creo que sería genial

SOMOS **UN POEMA** DE DIOS, ¡ESO ES MÁS QUE IMPRESIONANTE!

Quizás algunos piensen que es muy sencillo escribir un poema, pero no es así: los poemas sólo pueden salir de lo más profundo de nuestro ser, de muy adentro de las experiencias y los gemidos de nuestra propia alma.

Para escribir un poema tienes que amar.

Y cuando amas, atraviesas el valle del sufrimiento y la incomprensión, el dolor del abandono, la desesperanza de sentir que te han dado la espalda, la deliciosa ansiedad de querer estar con la persona amada y a veces, no poder hacerlo; los celos inexplicables de desear el bien de quienes te rechazan, la renuncia a lo que es justo para perdonar a quién no lo merece; la dulce desesperación de dejar ir a quién quieres con “locura” porque ha tomado una decisión ajena a ti...

Todos los que hemos recibido al Señor en nuestra vida somos poemas de Dios, creados en Cristo Jesús. Como Autor, Él nos hizo en diferentes momentos de su eternidad, aunque Él vive más allá del tiempo. No, no se trata de que seamos frases terminadas atadas a un destino gramatical eterno; de alguna manera que no podemos entender, Dios nos ha dado una cierta libertad de rima que admite no sólo los errores, sino también las rectificaciones. Recuerda que no existe el poema perfecto.

Cuando nosotros escribimos un poema usamos nombres, verbos adjetivos, preposiciones... pero también formas, rimas y estructuras: cada uno es diferente. Las combinaciones pueden llegar a ser infinitas. Eso es lo que Dios hace con cada uno de sus hijos: nuestro carácter es diferente, la prosa y el verso que reflejamos no puede compararse. Ningún poema es más deseable que otro, las palabras no se prefieren porque su belleza es exhalada tanto por las voces que las pronuncian como por el corazón que las recibe.

¿Alguna vez lo has pensado? Los poemas brotan porque nuestro interior quiere dar a luz aquello que ha preñado su alma ¡no necesitan mayor justificación! pero también aprecian el ser degustados por otros. Los poemas llegan al corazón de las personas, nos hacen amar, meditar, imaginar, reír, tomar decisiones, juegan con nuestros sentimientos... Acostumbran a hacerle bien a quién los lee, de tal manera que, con el tiempo, somos casi incapaces de diferenciar los sentimientos del autor y los de aquellos que los disfrutan. No cabe ninguna duda de que Dios nos ha hecho de tal manera que somos incapaces de separar su gloria como Autor de nuestra necesidad de amar y ser amados.

Nos cuesta comprenderlo, nosotros necesitamos corregir nuestros poemas porque nuestra inspiración se pierde en la búsqueda de lo sublime; pero el Creador exhala perfección en cada uno de sus gestos. La razón por la que tenemos que sufrir borrones significantes en nuestra vida es porque algunas de las palabras que tanto defendemos, se han desviado del significado original; y aunque seamos corregidos y el dolor llegue a tergiversar parte de nuestro sentido, estamos aprendiendo a agradecerlo.

¡Claro que sí! porque los poemas se sienten mal cuando son incomprendidos, por eso el Autor a veces tiene que explicarlos. Ese es el motivo por el que Dios entra en la historia para restaurarnos primero, y para defendernos después.

Los poemas no pueden vivir independientemente de su autor: los que pretenden vivir por sí mismos terminan sus días en el olvido. ¡Recuérdalo

siempre! No nos gustan los poemas anónimos, nos parece una manera infiel de conmover nuestra vida. Aunque el compositor haya sido olvidado, todos lo buscan para conocer quién ha llegado al fondo de su alma con sus palabras, porque los poemas se aman siempre en primer lugar, no se diseccionan y se examinan, eso sólo lo hacen las mentes sin escrúpulos y los corazones que han despreciado la sensibilidad

Somos un poema de Dios, independientemente del lugar en el que hayamos nacido, de las personas que nos lean, de lo que otros piensen de nosotros o de la ornamentación del material en el que hayamos sido escritos. Somos un poema de Dios sin importar si nuestra estructura es compleja o simple, si la extensión de nuestros versos o de nuestras palabras impresiona a otros o no. **Somos un poema de Dios aún cuando la rutina y el desánimo parezcan malgastar nuestra rima.**

Nada de lo tangible importa, las palabras del Autor son eternas; su gracia al escribir es tan insondable que jamás tendrá fin. Dios podría haber rescatado a cada uno de sus poemas a través de su imaginación y su memoria, pero quiso hacerlo de la manera más excelsa imaginable: la Palabra, su amado y único Hijo fue entregado al silencio del Padre porque ¡por una vez! el Amor tuvo que callar para que se expresara toda su sustancia; y de la muerte de lo más amado brotaron millones de poemas resucitados al aliento de esa Palabra con mayúscula. Mayúscula de Gracia y Perdón.

Desde entonces, está escrito que los poemas no mueren, todo lo que hacen tiene trascendencia eterna porque todos ellos están compilados por su Autor en el libro de la vida. Ese es el lugar dónde debemos estar; allí nos inscribe la Palabra, habiendo hecho de su sangre la única tinta posible.

Cuando me preguntan, ¿Quién eres? jamás pienso en lo poco o mucho que haya podido hacer en la vida, los títulos, los sueños cumplidos, el trabajo, las posesiones o las circunstancias... ¡No! Simplemente digo: “¡Soy un poema de Dios!”

TENEMOS QUE APRENDER A “PENSAR” DE UNA **MANERA DIFERENTE**

El problema de nuestra mente es que es lo más traicionero que puede llegar a existir. No podemos hacerle caso. ¡Debemos hacer un esfuerzo para colocar dentro de nosotros otro tipo de pensamientos!

Déjame decirte que existe una belleza irresistible en el “contentamiento”. Cuando nuestro corazón se siente amado y comprendido en medio de la rutina de la vida, todo parece ir bien. Muchos no llegan a comprender esa sensación, porque siempre están buscando algo más, tener algo más, llegar a un lugar más alto, ganar algo más... son incapaces de vivir disfrutando de lo que ya tienen, del lugar en el que están y con las personas que les rodean. Parece como si nada les diera satisfacción, como si el sol no brillase para ellos.

Algo que parece tan complicado como “ser feliz”, se trata precisamente de eso: de disfrutar con la familia, la salud, las conversaciones, los abrazos, el trabajo, los paseos, los pequeños detalles, las sonrisas, los amigos... lo que casi siempre tenemos y no nos cuesta nada, pero no le damos valor.

No necesitamos mucho dinero ni tenemos que ser los más famosos del mundo para que nuestro corazón se sienta satisfecho. No necesitamos lo que otros tienen, ni envidiamos lo que han conseguido porque nos sentimos contentos; disfrutamos de lo que tenemos y de lo que somos. Somos felices con quienes nos rodean y agradecemos cuando llega el sol... y cuando la lluvia cae.

A veces tenemos la sensación de que no sabemos lo que nos ocurre; quizás todo va bien, pero pensamos que nada tiene sentido, y nos dejamos llevar en una melancolía extrema que parece dominarnos por completo. Puede que no haya ninguna razón, simplemente estamos pasando un mal momento. Todos hemos tenido algún día así, pero, ¡No debemos caer! La mejor decisión en esos momentos es ponernos a hacer algo, lo que sea, para no arrastrarnos a una desidia fatal. Podemos escuchar música, salir a pasear, llamar a alguien a quién queremos, leer algo que nos haga bien (¡Si lees la Biblia y escuchas como Dios te habla a través de sus palabras, notarás que es lo más genial que existe!), comenzar a trabajar en algún proyecto nuevo, o en alguna ilusión que hayas “aparcado”.⁷

DESAFÍA A DIOS **PARA QUE SE MANIFIESTE A TU VIDA**, ¡PORQUE ÉL VA A HACERLO!

Jesús demostró ese amor incondicional poniéndose siempre al lado de los que no tenían nada, de los que vivían despreciados y al margen de la sociedad, de todos aquellos que tenían el corazón roto. Es el Salvador de los

perdidos, de los desanimados, de los llamados parias, de aquellos que no aparentan nada; el Salvador de los incomprensidos y señalados. El héroe de los solitarios y los sintecho. Jesús la expresión de amor de Dios por toda la humanidad, pero sobre todo por aquellos que piensan que no tienen remedio.

No existe un solo momento de sufrimiento que Él no conozca, un solo desprecio que no llegue a sus oídos, una sola lágrima que no alcance su corazón. Aún cuando todos nos hayan abandonado, Él está a nuestro lado. Aún cuando creas que tu vida no tiene sentido, Él jamás ha pensado en abandonarte, ¡no puede ni quiere hacerlo! Su amor por ti es demasiado sublime como para permitirselo. Aún cuando creemos que no comprendemos nada, Él sigue regalándonos la vida.

En el mismo momento que ascendió a los cielos, después de haber vencido a la muerte, comprometió su palabra y su honor por cada uno de nosotros. Por ti: «*Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*» (MATEO 28:20). Por decirlo de una manera extravagante y directa, pero real: “El mundo se puede acabar, pero Él no te abandona”. La mejor interpretación de este versículo la explicó un niño cuando le dijeron que este mundo estaba muy mal y pronto se iba a terminar: “¡No importa, podemos vivir sin él!” dijo el pequeño. Así es, todo puede terminarse, pero el amor y la compañía de tu Salvador no tiene fin. Aún cuando todos nos abandonen, Él sigue con nosotros. En la vida no es tan importante lo que tenemos, lo que hacemos o las circunstancias que nos rodean, ¡Ni siquiera las personas que tenemos o no tenemos a nuestro alrededor! Dios nos ama tal como somos, y ese amor inquebrantable hace que lo que somos tenga sentido. Tu vida es mucho más valiosa de lo que imaginas.

EL MUNDO **NO PODRÁ SER COMPRENDIDO** COMO LO COMPRENDE TU CORAZÓN

Supongo que conoces la famosa canción de los Beatles titulada: “Hey Jude”. La melodía estaba dedicada a Jules, el hijo de John Lennon, en un momento de su vida en el que las circunstancias le estaban venciendo y la tristeza se había apoderado de su corazón. En el estribillo, el compositor escribió una frase genial: “No lleses el mundo sobre tus hombros”. Tenemos que reconocer que nos preocupamos demasiado, cargando con muchas más culpas de lo que

deberíamos e intentando solucionar más situaciones de lo que somos capaces. A veces pensamos que podemos llevar el mundo entero sobre nosotros.

Supongo que conoces la famosa canción de los Beatles titulada: “Hey Jude”. La melodía estaba dedicada a Jules, el hijo de John Lennon, en un momento de su vida en el que las circunstancias le estaban venciendo y la tristeza se había apoderado de su corazón. En el estribillo, el compositor escribió una frase genial: “No lleses el mundo sobre tus hombros”. Tenemos que reconocer que nos preocupamos demasiado, cargando con muchas más culpas de lo que deberíamos e intentando solucionar más situaciones de lo que somos capaces. A veces pensamos que podemos llevar el mundo entero sobre nosotros.

Nos viene de maravilla esa frase, para recordar algunas de las cosas que hemos visto juntos: En muchas ocasiones, sobre todo cuando somos jóvenes, dejamos que los demás nos hagan daño con lo que dicen o lo que hacen, permitimos que las circunstancias nos obliguen a vivir preocupados, y ¡por si fuera poco! que nuestras malas decisiones nos vayan desanimando poco a poco. Conforme va pasando el tiempo, no somos capaces de perdonarnos a nosotros mismos con lo que permitimos que el pasado esté siempre ahí, acechándonos ¡Como si no tuviéramos poder para desprendernos de él! Como si quisiéramos autodestruirnos, sin confiar en que Dios nos ha perdonado y nos ha regalado una nueva vida, así que continuamos dañándonos a nosotros mismos una y otra vez recordando nuestras equivocaciones.

6

Intentando llevar el mundo sobre nuestros hombros.

Además, cargamos con las equivocaciones y los errores de los demás sin darnos cuenta de que cada uno tiene su responsabilidad personal y es cada uno que debe soportar las consecuencias de sus acciones, ¡No deben hacernos sufrir las decisiones que otros han tomado! ¡Incluso las de aquellos que nos aman! Claro que debemos intentar ayudar a todos, pero siempre hay un límite; siempre hay un momento en el que la responsabilidad de la otra persona no puede ser cargada sobre nuestro corazón; la culpa de otros no puede caer sobre nuestra alma. ¡No podemos responder ni siquiera por nuestra propia familia!

Hubo uno que si llevó la carga del mundo sobre sus hombros... precisamente para que nosotros no tengamos que llevarla más. Es a Él a quién debemos acudir siempre. Es en Él en quién debemos descansar, ¡Dios está esperando que lo hagamos siempre! *“Haré con ellos un pacto eterno: me comprometeré a no dejar nunca de hacerles bien, y les llenaré del deseo de honrarme y de no apartarse nunca de mí. Yo me alegraré de hacerles bien... de todo corazón y con toda sinceridad”* (JEREMÍAS 32:40-41). El Señor Jesús llevó la carga del mundo sobre sus hombros. ¡El puede llevarte a ti también!

Háblale, dile lo que sientes, derrama tu corazón delante de Él, quéjate si quieres o grita, porque Él quiere abrazarte. Lloro y exprésale todas tus incomprendiones y desilusiones, porque Dios quiere que encuentres tu verdadero hogar. Dios nos escucha siempre. Cuando desnudamos nuestro corazón ante Él, ni siquiera necesitamos palabras, porque la Biblia dice que su Espíritu

gime por nosotros. Si quieres saber lo que piensa Dios de tus lamentos, quiero decirte que Él no los piensa en primer lugar ¡los comparte contigo! Lo que hay dentro de tu corazón llega también al corazón de Él. Un día Jesús pronunció estas palabras: “*Venid a mí los que estáis trabajados y cansados, que Yo os haré descansar*” (MATEO 11:28). Esta promesa sigue siendo una realidad, Él sigue haciendo descansar a muchos hoy. ¿Por qué no pruebas a hablar con El?

Atrévete a ser tal como eres delante de Dios y encontrarás tu lugar en la vida. ¿Sabes cuál es ese lugar? Sentir su amor incondicional.

SI ESTÁS EN UNA **SITUACIÓN COMPLICADA** Y CREES QUE **NO PUEDES SEGUIR ADELANTE**, ¡PIDE AYUDA!

Dios puede hacerlo todo solo. Es Todopoderoso, recuerda; pero Él prefiere compartir su honor con cada uno de nosotros. Quiere que nos ayudemos y sintamos su abrazo detrás de la sonrisa sincera de quién nos ama. No sigas solo: pide ayuda a un buen amigo, porque los amigos son un regalo de Dios. Si te sientes débil, diles que te acompañen. Si están lejos, escríbeles o llámales. Si crees que no interesas a nadie, ¡Eso nunca es cierto! En este libro encontrarás un email y una página web, escríbenos; será algo completamente confidencial, nadie sabrá el tema por el que nos has escrito o llamado ¡Hazlo! Te estamos esperando. ¡Tu vida es mucho más importante que ninguna otra cosa!

Gracias por “quedarte” conmigo hasta el final, me encantaría conocer tu historia, así que ¡escríbeme! Si te sientes mejor al leer lo que escribí, porque has comprendido el valor que tienes, para mí será genial conocerte. Recuerda que la alegría compartida es doble alegría; el dolor compartido es la mitad del dolor.

Déjame sólo decirte algunos detalles que te ayudarán en los próximos días, mientras Dios va fortaleciendo tu vida y ayudándote a disfrutar mucho más de lo que hubieras imaginado:

- Lee la Biblia. Hazlo muy despacio, porque no es un libro normal ¡Es Dios mismo hablando contigo! Vas a encontrar muchas frases que llegan a tu corazón como si estuvieras escuchando literalmente la voz de Dios. Comienza a leer el libro de los salmos y los cuatro evangelios al mismo tiempo. Si puedes, lee un par de capítulos cada día, aunque lo más importante no es la cantidad de versículos que puedas leer, sino que tu

corazón medite en lo que Dios te dice. Vas a comprobar como cada día que pasa, tu corazón se irá llenando de “eternidad” al comenzar a disfrutar de cada frase

- Habla con Dios, dile todo lo que sientes: tus miedos, las sensaciones, los sentimientos complicados, las situaciones difíciles que estás pasando... ¡Cuéntale todo!
- Busca alguna de tus canciones favoritas y escúchala como si fuera la primera vez. Recuerda los momentos en que oíste esas melodías. Comienza a oír música, sólo por el placer de escucharla. Busca la llamada “música góspel” en alguna emisora de radio, o en internet, y escúchala; fíjate en las letras y la belleza de la relación con Dios. Si tienes la posibilidad de ir a una iglesia dónde las personas disfruten cantando al Señor, vete allí y pasa tiempo con ellos.
- Sal a dar un paseo por la naturaleza, por la playa, o algún lugar que tengas cerca. Quédate mirando la naturaleza, meditando, disfruta de esos momentos a solas. Si tienes alguien a quién quieres cerca de ti, sal a pasear con esa persona. Háblale, cuéntale lo que hay en tu corazón.
- Vete a un lugar dónde puedas ver una puesta de sol, o quizás el próximo amanecer. Puede que muy cerca de dónde estás puedas hacerlo. Si hoy está lloviendo, quédate unos minutos mirando la lluvia a través de la ventana.
- Sal a un parque infantil para ver como juegan los niños. Si puedes, quédate hablando con las madres y los padres que estén allí. Si puedes hablar con los niños, escúchalos y juega con ellos.
- Busca a alguien a quién puedas ayudar. Si es alguien que tienes cerca, vete a dónde está; si no, averigua en internet y busca alguna organización a la que puedas ayudar. ¡Hay muchas personas que te necesitan
- Mira alguna película divertida, si tienes un cine cerca, o puedes encontrarla en internet o por otro medio. Si puede ser una comedia o una aventura que te apasione, genial.
- Si te gusta el arte, ve a una exposición, un espectáculo deportivo, etc..
- Añade a la lista cualquier actividad que creas que puede hacerte bien para comprender tu lugar en la vida.

Dios te ha hecho muy especial, ¡Pídele ayuda para que te enseñe a vivir y disfrutar de todo lo que Él es, todo lo que ha hecho para ti, y también todo lo que tú eres! Me encantaría conocer tu historia. Escríbenos.

«No tengas miedo porque Yo te he libertado; te llamé por tu nombre, tú eres mío. Si tienes que pasar por el agua, Yo estaré contigo, si tienes que cruzar ríos, no te ahogarás; si tienes que pasar por el fuego, no te quemarás, las llamas no te alcanzarán. Pues Yo soy el Señor, tu Salvador, eres de gran valor y te amo. No tengas miedo, que Yo estoy contigo» (ISAÍAS 43:1-5).

NOTAS

1 *Jos 10:18-22 TLA*

2 En algún momento de nuestra vida, todos podemos llegar a sentir la misma desilusión de una vida sin sentido, o incluso llegar a la desesperación, sin importar quienes seamos, dónde vivamos, el trabajo o las posesiones que tenemos, ni tampoco las personas que conocemos... Para darnos cuenta de que es así, simplemente tenemos que ver lo que había en el corazón de alguien que lo perdió todo: Job, y alguien que lo tenía todo: Salomón. Fíjate en cómo sus pensamientos coinciden por completo:

- La frustración de la vida: *"Pude darme cuenta de que no tiene sentido nada de lo que se hace en este mundo; ¡todo es como querer atrapar el viento!"* (SALOMÓN, ECLESIASTÉS 1:14 TLA)

"Si doy rienda suelta a mi queja y a la amargura que llevo dentro, es porque estoy cansado de la vida." (JOB 10:1 TLA)

- La desilusión: *"Como nada en este mundo me causaba alegría, terminé por aborrecer la vida. Lo cierto es que nada tiene sentido; ¡todo es como querer atrapar el viento!"* (SALOMÓN, ECLESIASTÉS 2:17 TLA)

"Acuédate, Dios mío, que mi vida es como un suspiro y que no volveré a saber lo que es la felicidad" (JOB 7:7 TLA)

- La vida como algo que, a veces, no tiene sentido: *"La muerte anda cerca de mí, y mis deseos no se cumplen,"* (JOB 17:11 TLA)

"Más vale el día en que morimos que el día en que nacemos" (SALOMÓN, ECLESIASTÉS 7:1B TLA)

- Las injusticias, la manera en la que viven los que hacen el mal :*"En este mundo pasan cosas que no tienen sentido; a la gente buena le va como si fuera mala, y a la gente mala le va como si fuera buena. ¡Yo digo que esto no tiene sentido!"* (SALOMÓN, ECLESIASTÉS 8:14 TLA)

"Nunca se ha visto que los malvados mueran antes de tiempo. Nunca se ha visto que sobre ellos haya venido algún desastre. Nunca Dios se ha enojado tanto, como para hacerlos sufrir" (JOB 21:17 TLA)

Como ves, no importa tenerlo todo, o estar enfermo y desahuciado. Las conclusiones a las que muchos llegan son las mismas

3 *"Yo sé que en el cielo tengo un testigo a mi favor. Allí sin duda, está mi abogado."* (JOB 16:19 TLA)

4 *"Desafinado"* A.C. Jobim

5 *"Busco a Dios por todas partes, y no puedo encontrarlo; ni en el este, ni en el oeste, ni en el norte, ni en el sur"* (JOB 23:8 TLA)

6 *Juan 7:38*

7 La recomendación de Pablo es genial, Fíjate: *"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, En eso pensad..."* (FILIPENSES 4:8-9).

BESAR LA *vida*

Nuestra vida es más valiosa que nuestros pensamientos, los errores que hemos cometido o los sentimientos que parecen sofocarnos.

—JAIME F. GARRIDO

A veces olvidamos lo importante que somos, porque la agonía y el sufrimiento nos abruma y nos aíslan en lo que parece un laberinto oscuro y sin salida. El miedo y la desesperanza se convierten en aliados destructivos de la mente, en momentos de profunda angustia cuando incluso la respiración se vuelve pesada y el deseo es encontrar alguna forma de terminar con todo el dolor.

En *Besar la vida*, Jaime Fernández Garrido habla de un tema muy controvertido, pero que debe abordarse incluso en el entorno cristiano: el suicidio. El autor propone una conversación ligera y directa con el lector, aportando una perspectiva bíblica sobre el sufrimiento y la esperanza, mostrando que Jesús, el autor de toda la vida, tiene todo el interés en alcanzar y estar al lado de aquellos que sufren y que no pueden encontrar solución a su dolor.

Como dice el autor: «¡Nuestra vida es el primer regalo que Dios nos ha dado, y cada mañana Sus misericordias se renuevan sobre nosotros!»

JAIME FERNÁNDEZ GARRIDO, PhD en Pedagogía por la Universidad Complutense de Madrid, España, es presidente de la Conferencia de Evangelistas en España y Director del programa de televisión y radio de Galicia Nacer de novo, transmitido durante años en el mundo español. Autor de los libros *La Jugada Perfecta*, *Corazón Indestructible*, *Cara a cara* y *Compasión*. Jaime está casado con Miriam y tienen tres hijas.

¡Tu donación es muy importante para nosotros! Con ella, te conviertes en colaborador de Ministerios Nuestro Pan Diario para la extensión de la sabiduría transformadora de la Palabra de Dios en más de 150 países y 57 idiomas.